

# “El Gaucho a través de los Años”

## La batalla de Caseros

El gobierno rosista había sabido granjearse cantidad de enemigos que esperaban el momento propicio para actuar en contra de esa particular forma de gobernar. Los enemigos estaban dentro y fuera de las fronteras, basta recordar el levantamiento de los hacendados del sur hecho que culminará con la batalla de Chascomús. A fines de 1851 el Ejército Grande Aliado de Sudamérica (más de veinte mil hombres) cruzaba el río Paraná a las órdenes del general Justo José de Urquiza.

### Algunos datos previos a la batalla.

**El Ejército de Urquiza:** (Llamado también Ejército



*General Justo José de Urquiza y una dama entrerriana, rey y reina de las piezas verdes de este juego de Ajedrez*

Grande).

Urquiza concertó, en su idea de derrocar a Rosas, una alianza con el Brasil, con el Gobierno de la defensa de Montevideo (sitiado en ese momento) y con la provincia de Corrientes. Atravesó el río Uruguay por el paso del Hervidero, con 5.000 hombres y atacó las fuerzas de Oribe, gran parte de las cuales pasaron a engrosar las filas del Ejército Grande. Se firmó un convenio de paz declarándose que no había ni vencedores ni vencidos (8 de octubre de 1851). Con esto se lograba el fin al sitio



*Oficial de la caballería correntina. Caballo de las piezas verdes*

que sobre la ciudad de Montevideo habíase sostenido durante casi 9 años.

Reforzado el ejército por las fuerzas que habían sido de Oribe, Urquiza cruzó el río Uruguay y se estableció en el Diamante (Incorporadas las fuerzas orientales y brasileñas a las entrerrianas y correntinas, el ejército contaba con 24.000 efectivos y 50 cañones.



*Infantería, artillería y zapadores del Ejército Grande. Peones de las piezas verdes*

Nota N° 19

Por  
Carlos E. Pieske



**El Ejército de la Confederación:** ( o Ejército de Rosas).

Estaba formado por 10.000 hombres de infantería y 12.000 de caballería, haciendo un total de 22.000 efectivos, a más de 60 cañones, pero a la luz de los acontecimientos le faltaría algo que es primordial en una batalla: organización, un plan estricto y una voz de mando autorizada.

El general Angel Pacheco, voz autorizada del ejército de la Confederación tiene discrepancias con Rosas y el 1°



*Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita rey y reina de este juego de Ajedrez para las piezas rojas*

de febrero renuncia a su cargo, renuncia que no es aceptada, pero Pacheco insiste que “*el espíritu militar estaba relajado, que los jefes recibían órdenes secretas y que él no quería aparecer como jefe cuando no era ciegamente obedecido*”.

El 2 de febrero por la noche tuvo lugar la Junta de Guerra, participando el general Pinedo, los coroneles Martiniano Chilavert, Pedro José Díaz, Lagos, Costa,



*Soldados de la caballería rosista, escuadrones de Palermo y de Campaña N° 6*

Sosa, Bustos, Hernández, Cortina y Maza. Se cuenta que Juan Manuel de Rosas llegó a decir en esa reunión que *“él estaba dispuesto a defender y sostener los derechos de la Confederación, como los había entendido hasta entonces, pero que si algunos creían que se podía pactar con el Brasil y con Urquiza en vez de combatir, él se sometía en cuanto a su persona y mando, sobre los cuales no hacía cuestión...”*

**Una descripción colorida:** *“Grandioso espectáculo ofrecía la marcha de los 17.000 hombres del cuerpo de batalla, a través de las llanuras desiertas de la provincia. Un espectador desde el interior del*

*dispositivo podía observar el avance paralelo y simultáneo de las diversas columnas, distinguiéndose entre sí por el color de los uniformes; rojo el de la infantería argentina, oscuro el de la oriental, verde y blanco el de la brasileña, hasta diluirse en el horizonte las siluetas borrosas de las densas formaciones de caballería, que por el color escarlata de su indumentaria, veíanse claramente a la distancia”*.....

*“Conforme a la costumbre caballeresca de aquellos tiempos, las tropas de ambos bandos vestían el uniforme de gala para entrar en combate. Los jinetes entrerrianos y correntinos lucían las más ricas prendas de su apero pero en los caballos de pelea y se habían adornado con un peto o corcelete de género blanco sobre la blusa punzó, a objeto de diferenciarse de la caballería rosista cuya indumentaria era del mismo color”.* De **El general Urquiza y la Campaña de Caseros** del general José María Sarobe.

**¿Fue realmente una batalla donde había dos fuerzas que quieren combatir?**

La respuesta puede estar en las bajas producidas en la batalla. Se enfrentaron el 3 de febrero de 1852 un total de 46.000 hombres de ambos ejércitos y se hubo de contar 200 bajas en total.

Luego de la batalla Rosas huye, haciendo un alto para, debajo de un frondoso árbol, redactar de puño y letra su renuncia al cargo de gobernador y se refugia en la casa del encargado de negocios inglés Roberto Gore, desde donde manda buscar a su hija Manuelita y más tarde en su compañía se embarca en la fragata de guerra “Centaur”, desde donde ve, ya que recién parte el día 9, las demostraciones de júbilo con que se festejaba su caída por parte de la misma gente que hasta hace muy poco le brindara su fortuna, vidas, fama y porvenir.

A pesar de haber ejercido durante tantos años la suma del poder público y manejado discrecionalmente los caudales del Estado, siendo además dueño de una regular fortuna privada, Rosas emprende viaje con el dinero indispensable para subsistir modestamente con su hija, algunos meses en el extranjero. Trasladados los

viajeros a la fragata “Conflict”, el día 10, a la altura de Punta Indio, partieron hacia Inglaterra.

Allí vivió Rosas hasta una avanzada edad, subsistiendo del fruto de su trabajo personal muriendo en 1877.

**Urquiza o la cara del triunfo.**

En la tarde del 3 de febrero el grueso del ejército aliado victorioso pasó al descanso en el campamento de Santos Lugares. El general Urquiza con tres batallones y la escolta siguió hasta Palermo, donde en las primeras horas del día siguiente estableció el cuartel general.

En el interín, la ciudad de Buenos Aires, había sido teatro de trágicas escenas.

A las once de la mañana comenzaron a llegar grupos de fugitivos del frente de batalla, informando sobre el descalabro sufrido. Mansilla, a cargo de la ciudad y previendo los desbordes que podían ya vislumbrarse, permite el desembarco de tropas extranjeras a fin de custodiar las personas y los bienes de sus respectivos países. Sin embargo al encontrarse la ciudad prácticamente acéfala grupos de vándalos asolaron la misma en una noche de terror como nunca vista.

*“Hecho el saqueo de un barrio, pasaban a otro, con una voracidad creciente en razón directa del número de ladrones que se iban por momento multiplicando.”* De *las Memorias del general César Díaz.*

Finalmente el día 20 de febrero se resuelve la entrada del ejército triunfante en la ciudad de Buenos Aires.

El desfile se inició a mediodía. Iban como batidores de la columna los clarines de la escolta entrerriana. Tras ellos el general Urquiza, con el uniforme de Caseros, galera y cintillo punzó, jinete en un brioso caballo moro, cubierto de plata, pero, extrañamente de la marca de Rosas, su vencido.

Tres futuros presidentes de la república marchaban en la columna de la victoria que inauguraba una nueva época: Urquiza, Mitre y Sarmiento.

El 31 de mayo Urquiza es designado Director Provisorio de la Confederación, firmándose el acuerdo de san Nicolás y el 1° de mayo del año siguiente se sanciona la Constitución Nacional que es promulgada el 25 del mismo mes y año, siendo acatada por todas las provincias, menos Buenos Aires.